

EL FANTASMA DE LOS SILOS

UN fantasma recorre nuestras costas: el fantasma de los silos. Si hace escaso tiempo se paseó por San Feliu de Guixols para saltar rápidamente a Palamós; ahora, en este otoño, el fantasma ensombrece con su amenaza las hasta hace poco relativamente tranquilas aguas de la bahía de Ibiza. El peligro de los silos, peligro que parecía definitivamente conjurado al haber abortado aquel proyecto que ya en el año 1971 intentó implantarlo en un marco natural que lo rechaza, cual es la bahía de Ibiza, continuó gestándose en la sombra a la espera de mejores tiempos.

Al parecer, estos buenos tiempos han llegado.

El dominio por donde la silueta de los silos pretende convertirse en realidad está situado en la bahía de Ibiza, concretamente entre S'illa Grossa y Botafoch: justamente en el mismo centro de la panorámica que constituye el entorno del conjunto artístico y monumental de la capital de la isla. Dicho proyecto, actualmente en fase de información pública, prevé la construcción de seis silos para cemento en el citado punto, sobre una plataforma que vendría a restar bastante espacio al ya muy menguado espejo de agua de la maltratada bahía.

La concesión para estas obras ha sido solicitada por Cemenland, S. A., entidad mercantil con domicilio social en Barcelona, resultante de la fusión —al menos en cuanto a los silos concierne— de Asland Asociada, S. A., y Cementos Fradera, S. A., empresas estas que por separado fueron quienes impulsaron por primera vez, en el año 1971, los primeros proyectos de instalación de silos en la bahía de Ibiza. Los seis silos que ahora se pretende construir ten-

drian, al parecer, una altura aproximada de unos 34-35 metros, lo que viene a equivaler a un edificio de once pisos, siendo su diámetro de unos diez metros. Como no ignorará el lector, el turismo constituye, hoy por hoy, la base sobre la que se asienta la economía insular y la implantación de unas construcciones industriales del tipo de los silos proyectados, rompiendo la imagen que constituye el principal atractivo turístico de la isla, supone un ataque frontal a la misma. Ataque frontal a la madre del cordero económico ibicenco, que encierra en su seno una profunda contradicción, dado que el cemento que están llamados a contener estos silos sólo tiene sentido en el caso de que el desarrollo turístico que ellos mismos están entorpeciendo con su desafiante presencia, tuviera necesidad de él.

Por otra parte, aquí, en estos momentos, nadie se explica, a tenor del giro claramente recesivo que el fenómeno turístico está tomando en nuestro país, para qué va a servir tanto cemento en una isla donde la construcción se está acercando a un nivel de crecimiento cero. Cuando en la nueva orientación turística sopla el viento de la calidad sustituyendo al viejo huracán de la cantidad, contando incluso con la anuencia de la Administración a partir del discurso pronunciado por Pío Cabanillas en Palma de Mallorca, resulta absurdo pensar en el nacimiento de unos silos que atentarían directamente contra esta calidad intrínseca que Ibiza tiene como centro turístico. Su presencia, en todo caso, sólo podría contribuir, y de forma muy dudosa, a seguir con la ya enterrada política de masificación turística.

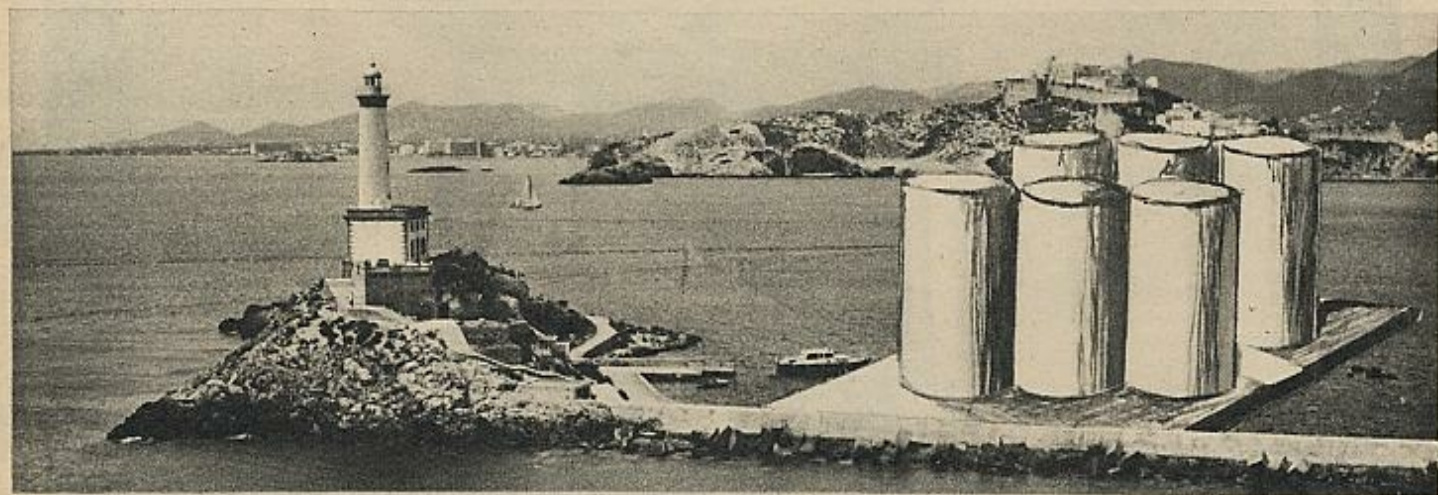
La única razón que puede avalar la construcción de unos silos se encuentra en una justificación económica a corto plazo, bien entendido que esta justificación sólo alcanza a los intereses de la empresa privada que los propugna, deseosa de obtener unos beneficios óptimos. Una vez más, los intereses privados no sólo no coinciden, sino que contradicen abiertamente los intereses de la comunidad. Al atentado ya apuntado que la construcción de dichos silos supone para el sector turístico de la isla, debe añadirse el hecho de que el interés público que puedan tener en otros sectores es muy discutible. El ahorro que su construcción representaría en mano de obra y gastos varios, como transporte, almacenamiento, etcétera, sería claramente beneficioso para la empresa en cuestión, pero su repercusión en la economía local no parece ser necesariamente positiva. De su construcción se deriva una reducción del número de jornales que debe pagar la empresa, pero es muy improbable que se produzca paralelamente un descenso del precio de venta del cemento. Por lo tanto, el beneficio neto de la construcción de los silos corresponderá en este caso a la empresa explotadora Cemenland, S. A.

La construcción de estos seis silos constituye una maniobra monopolística del mercado del cemento en nuestra isla, monopolio del que Cemenland, S. A., será en todo caso la única beneficiaria, puesto que además de cubrir sobradamente las necesidades insulares de este producto, coloca en automático fuera de juego a cualquier empresa que quiera introducirse competitivamente en este mercado.

Por otra parte, el supuesto beneficio que podría representar el ahorro de mano de obra que se deriva de la utilización de los silos, queda desmentido a nivel general por las actuales circunstancias por las que atraviesa nuestra economía. En un momento de recesión como es el presente, una medida de este tipo sólo contribuiría a agravar la situación, creando un mayor problema humano y social: el paro obrero, cuyo espectro ha arrancado ya de la isla a numerosa mano de obra, trasplantándola a otras latitudes que no han sufrido de forma tan agudizada los rigores de la presente crisis económica.

A tenor de lo dicho y como conclusión fundamental, se desprende que la construcción de los proyectados silos sólo interesa a la empresa explotadora, única boca que puede acoplarse con garantías de beneficio a la para ellos fértil ubre de los silos, cemento incluido.

El posible parto de los silos provocaría el consabido dolor en toda la isla, aunque sus más fuertes espasmos los sufriría, sin lugar a dudas, la ciudad de Ibiza, que cada mañana despertaría frente a la desafiante presencia del intruso. Es digno de resaltar el hecho de que un organismo de ámbito insular, como el Fomento del Turismo de Ibiza y Formentera, al igual que lo hiciera en la anterior ocasión, ha tomado rápidamente cartas en el asunto, participando con su rotunda oposición en la información pública de este proyecto y disponiendo unos pliegos de firmas que están recogiendo la mayoritaria repulsa popular al mismo. ■ RAMON PAÑELLA Y RAFAEL PASCUET. Foto: BUIL MAYRAL.



Reconstrucción ideal y aproximada del actual proyecto de instalación de silos, para cemento, en el puerto de Ibiza.